

ESTANISLAO GACITÚA
CARLOS SOJO
con SHELTON H. DAVIS
Editores

EXCLUSIÓN SOCIAL Y REDUCCIÓN DE LA POBREZA EN AMÉRICA LATINA Y CARIBE



362.5
E252
ej. 2

362.5
E96e Exclusión Social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe / Editores Estanislao Gacitúa, Carlos Sojo, Shelton Davis. -- 1a. ed.
-- San José, C.R. : FLACSO : Banco Mundial, 2000
312 p. ; 24 X 17 cm

ISBN 9977-68-110-4

1. Pobreza - América Latina. 2. Pobreza - Caribe (Región).
3. América Latina - Condiciones sociales. 4. Caribe (Región) - Condiciones sociales I. Gacitúa, Estanislao. II. Sojo, Carlos. III. Davis, Shelton. IV. Título.

Diseño de Portada:
Valeria Varas

Social Exclusion and Poverty Reduction in
Latin American and the Caribbean

©2000 by The International Bank for Reconstruction and Development
The World Bank
1818 H Street, N.W., Washington, D.C. 20433, U.S.A.

Exclusión Social y Reducción de la Pobreza en América Latina y el Caribe
©2000 by The International Bank for Reconstruction and Development
The World Bank
1818 H Street, N.W., Washington, D.C. 20433, U.S.A.

This Work is copyrighted by the World Bank and will be published in English as **Social Exclusion and Poverty Reduction in Latin America and the Caribbean in 2000**. This Spanish translation is not an official World Bank translation. The World Bank does not guarantee the accuracy of the translation and accepts no responsibility whatsoever for any consequence of its interpretation or use.

Los derechos de este trabajo pertenecen al Banco Mundial el que será publicado en inglés bajo el título **Social Exclusion and Poverty Reduction in Latin America and the Caribbean in 2000**. Esta traducción al español no es una traducción oficial del Banco Mundial. El Banco Mundial no garantiza la exactitud de la traducción y no asume responsabilidad de ningún tipo por las consecuencias de su interpretación o uso.

El Banco Mundial no garantiza la exactitud de los datos incluidos en esta publicación y no asume responsabilidad alguna por cualquier consecuencia derivada de su uso. Los límites, colores, denominaciones y cualquier otra información mostrada en cualquier mapa de este volumen no implica de parte del Grupo Banco Mundial ningún juicio sobre el estatus legal de cualquier territorio, o la aceptación o reconocimiento de tales fronteras.

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES-SEDE COSTA RICA
Primera edición: Marzo del 2000

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	7
PRÓLOGO A LAS ACTAS DEL TALLER SOBRE POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN AMÉRICA LATINA	9
<i>Guillermo Perry</i>	
INTRODUCCIÓN: POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE.....	13
<i>Estanislao Gacitúa</i> <i>con Shelton H. Davis</i>	
LA EXCLUSIÓN SOCIAL COMO UNA TEORÍA DE LA DISTRIBUCIÓN	25
<i>Adolfo Figueroa</i>	
DINÁMICA SOCIOPOLÍTICA Y CULTURAL DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL	51
<i>Carlos Sojo</i>	
LOS DERECHOS FUNDAMENTALES COMO REFERENTE DEL PARADÍGMA DE CIUDADANÍA CIVIL Y DE LA DEFINICIÓN DE LA FRONTERA DE EXCLUSIÓN SOCIAL..	91
<i>Jaime Ordóñez</i>	
EXCLUSIÓN SOCIAL EN EL CARIBE.....	113
<i>Michel-Rolph Trouillot</i>	
RAZA, POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN BRASIL.....	151
<i>Nelson Do Valle Silva</i>	

JÓVENES Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN CHILE	189
<i>Carolina Tobá Morales</i>	
EXCLUSIÓN SOCIAL, GÉNERO, Y ESTRATEGIA CONTRA LA POBREZA: UN CUESTIONAMIENTO SOBRE MÉTODOS Y PRIORIDADES DEL GOBIERNO DE CHILE	251
<i>Carine Clert</i>	
CONCLUSIONES: POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	299
<i>Estanislao Gacitúa</i> <i>Carlos Sojo</i>	
DE LOS AUTORES	307

RAZA, POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN BRASIL

NELSON DO VALLE SILVA

La investigación sobre la exclusión racial en Brasil no es ni reciente ni escasa. Ella surge al final de los años 70 como una reacción a la literatura sociológica/antropológica hasta entonces dominante, literatura que llegaba a rechazar la hipótesis de que la discriminación racial pudiese desempeñar un papel de importancia de oportunidades en la sociedad brasilera.

En verdad, dos grandes hipótesis parecen caracterizar esa literatura "clásica" que trata sobre las relaciones raciales en Brasil. En el primer caso, la raza no desempeña un papel significativo en el proceso de movilidad social y la actual situación de los no-blancos es explicada básicamente a partir de su posición inicial de relativa desventaja (e.g. Freyre, 1933; Pierson, 1955). Es puesto mucho énfasis sobre el pasado esclavo de la población no-blanca y, al adoptar una perspectiva básicamente de asimilación, se cree que con el tiempo, los grupos de color serán incorporados al *mainstream* de la sociedad brasilera. Aun los teóricos que admiten la existencia del prejuicio y de la discriminación racial en Brasil, creen que estas prácticas sean reflejo de una discriminación de clase (Ianni, 1972) o una herencia cultural del pasado (Fernández, 1972). Sería entonces un hecho en desaparacimiento, a ser desecho por la progresiva adquisición de capital humano adecuado por parte de los no-blancos.

La segunda hipótesis dominante se refiere a la posición supuestamente privilegiada ocupada por la población de mulatos en la sociedad brasilera. De acuerdo con esa hipótesis, y asociada a la idea de un mulato "escape hatch" (Degler, 1971), los mulatos disfrutaban de más oportunidades de movilidad que los negros, y llegan a lograr niveles educacionales, ocupacionales y económicos más altos. El mestizaje que se esparció por el Brasil fue importante para disminuir la dureza de las relaciones raciales, porque la discriminación contra individuos de "sangre mezclada" es supuestamente menos que con relación a los negros. Hágase notar que este es supuestamente el aspecto esencial que diferencia el sistema de relaciones raciales brasilero del sistema estadounidense.

Estas ideas solamente empezaron a ser cuestionadas al final de la década de los 70. Hasenbalg (1979) y Silva (1978; 1980) llamaron la atención para el hecho de que es probable que la discriminación basada en raza pueda representar un papel significativo en los procesos de mercado de trabajo como la exploración y la competencia. En vez de considerar el prejuicio y la discriminación como una herencia cultural irracional del pasado, estos autores sugirieron que la estratificación racial está *enraizada* en la actual estructura social de Brasil, siendo que la discriminación racial es una reacción racional al conflicto de grupos en competiciones por los recursos sociales y económicos escasos. En otras palabras, lo que estos autores argumentan es que raza (o en la terminología brasilera, "color") es un criterio relevante en la definición de estrategias exclusivistas que configuran el sistema de desigualdades característico de la sociedad brasilera.

Siguiendo ese camino, un buen número de estudios empíricos fueron realizados para intentar cuantificar la extensión de la discriminación racial en el mercado de trabajo brasilero. Silva (1978) analizó los diferenciales raciales de renta en la región de Río de Janeiro utilizando el censo brasilero de 1960. Este estudio presentó varias conclusiones. La primera fue que, al contrario de las hipótesis antes mencionadas, negros y "pardos" (morenos) parecen presentar perfiles bastante semejantes. Esto es más verdadero aún en lo que se refiere a la relación de patrones de regreso a la experiencia y a la escolaridad, pero también ha habido resultados similares que fueron obtenidos con relación a otras variables. Se llegó a la importante deducción de que juzgar negros y pardos como componentes de un grupo racial "no-blanco" homogéneo no constituye una excesiva violencia contra la realidad estadística de estos grupos.

Una segunda conclusión fue el reconocimiento de las diferencias substanciales en el nivel económico entre blancos y no-blancos, mismo cuando controlamos las variables relevantes al proceso de determinación de renta. Aun cuando la variación de las diferencias de renta atribuidas a la discriminación en el mercado de trabajo pueda ser más baja que en otros lugares, aun así, una parcela substancial de esas diferencias interraciales en Brasil parece ser causada por prácticas discriminatorias. O sea, se mostró que aun cuando los blancos aparentemente disponen de ciertas ventajas en los niveles más bajos de realización, estas ventajas son superadas por los resultados superiores de regreso a experiencia y a la escolaridad disfrutados por los blancos. El resultado final es que los no-blancos solo disponen de una ventaja relativa sobre los blancos luego al principio de su entrada en el mercado de trabajo o en los niveles muy bajos de habilidad, normalmente en ambientes pobres, como las zonas rurales. Los blancos son mucho más eficientes en la conversión de experiencia e inversiones educativas en retornos monetarios, al paso de que los no-blancos sufren desventajas

crecientes a la medida que suben en la escala social. Estos resultados llevaron al rechazo de las dos principales hipótesis en la literatura sociológica brasilera: no es verdad que los pardos se comporten de manera diferente a la de los negros, ni es un hecho que la raza de la persona sea poco importante en el proceso de alcanzar un determinado nivel de renta. Al contrario, se descubrió que los blancos disfrutaban de muchas ventajas en el mercado de trabajo. Pero, los datos también llevaron a la sorprendente conclusión de que, como mínimo, los negros eran un poco menos discriminados que los pardos, lo que contradice la sabiduría convencional de la literatura histórico-sociológica.

Más tarde, Silva (1986) amplió este análisis con el fin de incluir variables y regiones adicionales, basado en datos de la PNAD de 1976. Los resultados confirmaron en gran parte aquellos obtenidos en el trabajo anterior. Se estimó que para Brasil como un todo en 1976, alrededor de 33% de la diferencia de renta entre blancos y pardos podría ser considerada como discriminación en el mercado de trabajo; el número correspondiente para los negros fue de 26%. Entonces, una vez más, se llegó al resultado sorprendente de que los negros parecen menos discriminados que los pardos.

Posteriormente, Lovell (1989) analizó la desigualdad racial de la renta de los trabajadores en todas las regiones metropolitanas de Brasil. Utilizando datos del censo de 1980, sus estimativas indican que la renta media de la población no-blanca es de casi la mitad de la renta de la población blanca. Lovell concluyó que para los negros 25% de la diferencia en la renta pueden ser consideradas como prácticas discriminatorias, y para los pardos un 32%. Ella observó que los no-blancos reciben tratamiento diferenciado en el mercado de trabajo, pero, al contrario de lo concluido por Silva (1980), que existen diferencias significativas entre negros y pardos. Además, se descubrió que la discriminación de renta varía de acuerdo con la región, con el sector industrial y con la posición ocupacional.

Lovell (1994) también muestra que los efectos de las desigualdades raciales y de género son bastante complejas, siendo las diferencias salariales por género mucho más grandes que las diferencias raciales en algunas ocupaciones, al paso que en otras el factor racial es más importante. Así, las diferencias por género en los rendimientos son mayores en las ocupaciones de mayor *status* (como las ocupaciones técnico-profesionales) y en algunas de *status* bajo (como los servicios personales sin calificación). En contrapartida, en ciertos sectores como las ocupaciones de oficina y en las ocupaciones manuales calificadas, las diferencias tienden a ser mayores por el color o por el género. Así, en resumen, lo que estos estudios hechos a lo largo de las dos últimas décadas han mostrado, es la importancia de factores exclusivistas de orden racial en la configuración de las desigualdades sociales brasileiras.

Ambigüedad Referencial, Raza Social y Mestizaje

Antes de comenzar a hacer un análisis más detallado de la situación actual de las desigualdades raciales en Brasil, es importante conocer algunos temas que nos van permitir tener una visión más realista de una realidad compleja. Se trata de los temas relativos a la peculiaridad del sistema de identidad racial y del extenso e íntimo contacto interracial, características fundamentales de las relaciones raciales en este país. Para eso, usaremos los datos de una investigación nacional sobre raza y prejuicio racial, realizada por el periódico *Folha* de São Paulo (*Datafolha*). Esta investigación puede ser considerada como la más grande y la más compleja ya hecha en el país.

Primero, la penosa cuestión de la identidad racial. Como ha sido repetidamente demostrado por los trabajos antropológicos, los brasileros pueden ser muy imaginativos con respecto a la terminología de raza/color. La investigación del año de 1995 del *Datafolha* formuló dos preguntas sobre la auto-identificación del color de los entrevistados: una abierta, en la cual el entrevistado tenía la libertad para expresarse en sus propios términos; otra con opciones predeterminadas, siguiendo el tipo de código oficial del censo. Aunque la cuestión abierta suscitara decenas de términos para la designación del color de la propia piel, hubo una concentración bastante alta de algunos términos. La distribución relativa de las respuestas fue la siguiente:

Tabla 1
Auto-Identificación del Color

BLANCO	39,0%	"CLARA"	2,0
"Moreno"	35,0%	Mulato	1,0%
"Moreno" claro	7,0%	"oscura"	1,0%
Pardo	6,0%	"Moreno" oscuro	1,0%
Negro	4,0%	Amarillo	1,0%

El principal problema aquí parece ser el hecho de que una gran proporción de los brasileros se creen "morenos", término no incluido en la terminología oficial. Además de eso, existe mucha ambigüedad e incertidumbre en cuanto a la aplicación de este término, usado por un 43 por ciento de los brasileros. Cuando esos "morenos" se auto-clasifican usando los términos oficiales, la mitad de ellos se califica entre los pardos y la otra mitad esta distribuida en las categorías blanco, negro y otras.

Más preocupante que el uso de una terminología diferente de la oficial es el efecto aparente de la condición socio-económica sobre la identidad del color. La investigación del año de 1995 del *Datafolha* también incluía

una clasificación del color del entrevistado, según el criterio del *entrevistador*, y cuando comparamos las respuestas de los entrevistados con las de los entrevistadores, encontramos discrepancias significativas. Hay indicios de que las discrepancias están relacionadas con la condición socio-económica de los entrevistados (Silva, 1994), en el sentido de que las respuestas “aclaradoras” (relativamente con la evaluación de los entrevistadores) tienden a venir de entrevistados más educados o más ricos, mientras que las respuestas “no-aclaradoras” tienden a venir de personas de condición socio-económica inferior. Aun siendo de un reducido significado, este efecto tiende a aumentar las correlaciones entre la auto-clasificación por el color y por la condición socio-económica.

Otra cuestión importante es la del mestizaje y del matrimonio interracial. Es un hecho conocido que el matrimonio interracial es más frecuente en Brasil que en otras sociedades multirraciales, constituyendo el principal proceso por el cual el mestizaje continúa sucediendo. A pesar de que el matrimonio entre personas clasificadas en el mismo grupo de color ser estimado en un 80 por ciento del total de las parejas casadas (Berquó, 1991; Lago, 1988; Scalon, 1992) –número más elevado de lo que se podría esperar en el caso de que el color fuese irrelevante como criterio en la escogencia de la pareja– los 20% residuales aun así constituyen una cifra relativamente elevada. Una consecuencia curiosa e importante de esa alta tasa de matrimonios interracial es que, a pesar de la población brasilera se auto-define mayoritariamente como blanca, la mayor parte de las familias cuentan por lo menos con una persona, entre su jefe o la pareja de ese jefe, auto-clasificada como no-blanca. Así, si clasificamos el “color de la familia” en términos de los colores auto-declarados por la pareja jefe, obteniendo las categorías blanca, no-blanca y mixta, obtenemos los valores presentados en la Tabla 2. Como podemos ver, en un 58% de las familias brasileras, por lo menos uno de los miembros de cada pareja *no* es blanco.

Sumándose a eso existe una variación casi simétrica cuando consideramos la situación económica de la familia: si por un lado 78% de las familias en el quinto de rendimiento más pobre incluye por lo menos un miembro no-blanco en la pareja, en el quinto más rico esa proporción es de 25%.

Tabla 2
“Color de la Familia” por Quinto de Renta Familiar

QUINTOS DE RENTA FAMILIAR	“COLOR DE LA FAMILIA”			Total
	Blanca	No-blanca	Mixta	
1° (20-)	21,9	59,4	18,7	100%
2°	36,4	48,7	14,9	100%
3°	47,7	39,5	12,8	100%
4°	61,0	28,8	10,2	100%
5° (20+)	75,0	15,0	10,0	100%
Total	41,9	44,1	14,0	100%

Fuente: PPV 1996/1997, Tabulaciones del Autor. Nota: Número total de familias es 25.466.291.

La investigación del *Datafolha* también tiene informaciones interesantes sobre esa cuestión. Por ejemplo, fue preguntado si el entrevistado ya había tenido un(a) novio(a) o pareja de matrimonio de color diferente del suyo. Alrededor de 16 por ciento de los entrevistados habían casado con alguno de color diferente y otros 42 por ciento tuvieron un(a) novio(a) de otro grupo de color sin que se casaran con él (ella). Siendo así, la mayor parte de los brasileiros tuvieron alguna relación íntima con alguna pareja de color diferente al suyo.

Otra cuestión importante que la investigación del *Datafolha* nos permite retomar, es la existencia del prejuicio y de la discriminación racial en la sociedad brasileira. Contrario a lo que se podría esperar, teniendo en cuenta la importancia en Brasil de la ideología de la democracia racial, cuando se enfrentan con la pregunta “¿Los blancos son prejuiciosos con relación a los negros?”, casi un 90% de los entrevistados dijeron “Sí”, y 61% además de la afirmación agregaron la palabra “Bastante”. Además de eso, esta respuesta no parece variar según el color, aunque haya evidencia de que las respuestas positivas aumentan con los niveles de escolaridad más elevados (Hasenbalg y Silva, 1993).

La investigación del *Datafolha* también trató la experiencia real de la discriminación (Tabla 3). Cuando fue hecha la pregunta “¿Usted se siente discriminado debido a su color?”, 77% de los entrevistados no-blancos indicaron que ellos propios jamás habían experimentado discriminación.

Existen diferencias significativas entre los entrevistados negros y pardos, estos últimos relatando mucho menos experiencias de discriminación que los negros. Tanto para los negros cuanto para los pardos, las circunstancias de discriminación estaban distribuidas en un amplio espectro de situaciones, desde la discriminación en el local de trabajo hasta los comentarios y chistes.

Tabla 3
Experiencia de discriminación
según la Auto-Clasificación y el Color

SOLAMENTE PARA NEGROS Y PARDOS: ¿USTED YA SE SENTIÓ DISCRIMINADO POR CAUSA DE SU COLOR? ¿EN QUÉ SITUACIÓN?	SEXO				Total
	Hombres		Mujeres		
	Negros Pardos		Negras Pardas		
Sí:	36	17	37	15	22
- pérdida de oportunidad de trabajo	7	4	10	3	5
- discriminación en el local de trabajo	6	3	9	2	4
- discriminación en espacios públicos	6	4	5	2	4
- no aceptado por la familia del(a) novio(a)	5	2	3	2	3
- discriminación por alumnos y profesores	8	1	5	2	3
- comentarios / chistes, etc.	4	2	2	1	2
- otras respuestas	7	3	8	3	4
- no sabe / no se acuerda	2	1	2	1	1
No, nunca:	64	83	63	85	77
Total	100	100	100	100	100
Muestra (ponderada)	296	650	291	666	1974

Fuente: Investigación *Datafolha*, 1995 - Publicada por la *RedeFolha*

Finalmente, creo que es importante hacer notar que los niveles elevados de interacción entre los grupos raciales en Brasil al mismo tiempo reflejan y causan los bajísimos niveles de segregación espacial en las ciudades brasileras. Telles, (1995), utilizando los clásicos índices de disimilaridad, encontró un nivel de segregación espacial entre los grupos de color no controlado por situación socio-económica, de la orden de 43 en Río de Janeiro y de 41 en São Paulo. Valores comparables en ciudades americanas oscilan entre 70 y 90. Adicionalmente, cuando se controla por el nivel económico de las familias, los valores entre los pobres en las metrópolis brasileras son mucho más bajos que los valores mencionados anteriormente, al paso que en los niveles de segregación en los EUA son similares en todos los niveles de renta.

Demografía y condiciones de vida

El cuadro de las relaciones raciales en Brasil, combinando de manera compleja la conciencia de la discriminación con una relación íntima entre los grupos raciales debe ser completado con un panorama de desigualdades de orden socio-económica. Como intentaré demostrar, la literatura que trata de esta vertiente de las relaciones raciales ponen en relieve una dinámica sociológica a través de la cual negros y pardos están sujetos a desventajas que actúan acumulativamente a lo largo de las fases del ciclo de vida individual y sus desventajas son transmitidas de una generación a la siguiente:

Comencemos con la composición racial de la población brasilera. Efectuando un análisis a lo largo del tiempo, se observa que en 1890 la población blanca era minoría en la composición poblacional, con 44% de esta. Pero, entre 1890 y 1940, hubo un aumento significativo de este grupo de color, fruto de la fuerte migración de origen europea ocurrida alrededor del cambio de siglo, promoviendo lo que se denomina el "emblanquecimiento" de la población. Al observar el censo de 1940, verificamos que el grupo blanco llegó a representar un 63,5% de la población brasilera. Un fenómeno parecido ocurre con el grupo pardo en el periodo 1940-1980, cuando se verifica una tendencia al aumento proporcional del mismo. Naturalmente, como contrapartida, disminuyen las proporciones tanto de blancos como de negros. En 1980 el porcentual de personas que se declararon pardas fue de 38,5%, lo que representa un aumento de 9 puntos porcentuales con relación a 1940, en cuanto a que en este mismo periodo las poblaciones blanca y negra decrecieron entre 6,2 y 2,8 puntos, respectivamente. Desde entonces se ha observado una cierta estabilidad en estas proporciones. Así, los datos de 1996 (PNAD), apuntan para una población que se declara blanca en la orden de 55,2% (2.1% a menos que en 1980), seguida de los pardos con un 38,2%, de los negros con un 6% y de los amarillos con un 0,6%.

Estas tendencias resultan de la combinación de tres factores básicamente: la mortalidad diferencial, la fecundidad diferencial y del mestizaje. Cuanto al primer factor, como sería de esperarse, se verifican significativas diferencias raciales en las probabilidades de sobrevivir a lo largo del primer año de vida y en la esperanza de vida al nacer. Así, en 1980, la mortalidad infantil era de 77 por mil nacidos vivos entre blancos y de 105 para el conjunto de no-blancos, esta última tasa corresponde al observado para los blancos veinte años antes (Tamburo, 1987). Paralelamente, la expectativa de vida al nacer de los negros y de los pardos en 1980 era de 59,4 años, comparada con el valor de 66,1 años para los blancos. Esta diferencia es muy próxima a la de 7,5 años observada entre estos grupos en 1950 (Wood

y Carvalho, 1988; Tamburo, 1991). Las disparidades en la fecundidad son también significativas, siendo que en el periodo del auge del crecimiento poblacional brasilero ellas alcanzaron el valor de 5,6 hijos por mujer entre pardas; 5,1 hijos por mujeres negras y solamente 3,5 hijos para las mujeres blancas. En lo que dice respecto al mestizaje (véase Hasenbalg, Silva y Barcelos, 1989) ya vimos su extensión cuando analizamos la composición racial de las familias en la sesión anterior.

Así, Berquó (1988, pp. 21-22), analizando la dinámica de los factores que determinan la composición racial de la población brasilera, observó que:

Para la población clasificada como blanca: a) La más baja mortalidad, un compromiso más temprano de unión con su pareja y con menos infidelidad y la mayor fecundidad de la población blanca hasta 1960 pueden ser consideradas como responsables por su predominio cuantitativo en la totalidad de la población; b) El aumento del mestizaje, o sea, de matrimonios entre pardos e negros, y la baja más acentuada de fecundidad a partir de los años 60 (posiblemente debido al recurso más precoz a medios contraceptivos más eficaces) pueden ser considerados como responsables por la desaceleración de su tasa de crecimiento y por el descenso de su peso relativo, no obstante aún mayoritario en el total de la población.

Para la población clasificada como negra: La más alta mortalidad, un compromiso más tardío en la unión con la pareja y con un elevado índice de infidelidad, principalmente en el sexo femenino, el aumento del mestizaje, y una más alta esterilidad femenina y la más baja fecundidad hasta 1960 pueden ser consideradas como causantes de las bajas tasas de crecimiento de esa población por el acentuado descenso de su peso relativo en la población total.

Para la población clasificada como parda: Aunque sujeta a niveles elevados de mortalidad, el mestizaje y las altas tasas de fecundidad, durante todo el periodo 1940-1980, son los grandes determinantes de las elevadas tasas de crecimiento de esa población y, consecuentemente, del aumento sistemático de su peso relativo en la población total.

Observando la distribución de la población por color y por regiones tenemos que en el Sur y en el Sureste –las regiones más desarrolladas– la población blanca es predominante. Por ejemplo, en 1996, 85,9% de la población del Sur es blanca y en el Sureste ese porcentual es de 65,4%. En las regiones Noreste y Norte es la población parda que predomina, llegando a un 62,9% en el Noreste y un 67,4% en el Norte. Analizando la situación en las ciudades, se observa que, para el Brasil, la mayor parte de la población urbana es blanca, sobre todo en las regiones Sur y Sureste, al paso que en las regiones Norte y Noreste predominan los pardos, repitiendo para las áreas urbanas el mismo patrón observado para el país como un todo. Por otro lado, en la distribución de la población rural se observa que en el

Noreste rural predominan mucho los pardos, mientras que en el Sur y Sudeste, las regiones más desarrolladas, el grupo predominante es el blanco, formando así la gran mayoría de la población rural en estas regiones. Así, como un todo, esas informaciones demuestran que blancos, negros y pardos están distribuidos de manera muy dispareja por el país, con nítidas “ventajas de ubicación” para la población blanca. Obsérvese aun que, comparando las poblaciones negras y pardas, verificamos una ventaja de ubicación para la primera, con una mayor incidencia en las regiones Sureste y en las áreas urbanas. Estas ventajas de ubicación van a ser reflejadas en diversos aspectos de la vida socio-económica de esos grupos de color, tales como las condiciones de morada, acceso a servicios prestados por el Estado, educación y mercado de trabajo, entre otros.

Las condiciones domiciliarias de la población brasilera constituyen importantes indicadores de calidad de vida. Según datos publicados por el IBGE (Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística), con base en la PNAD de 1990, los diferenciales raciales en el acceso a servicios y a bienes de consumo en Brasil tenían las siguientes dimensiones:

Tabla 4
Acceso a Servicios Públicos y a Bienes de Consumo

PROPORCIÓN DE MORADORES CON:	COLOR DEL MORADOR			TOTAL
	Blanco	Negro	Pardo	
Recolección de basura en su domicilio	70,8	53,1	47,8	61,0
Domicilios con servicios de agua entubada	84,2	61,6	56,1	72,1
Iluminación eléctrica	92,1	81,8	78,0	86,1
Domicilios rústicos como cuartos o aposentos	3,2	11,9	11,6	7,0
Domicilios con neveras	81,0	58,5	54,1	69,4
Domicilios con televisión	82,9	64,1	59,4	72,8

Analizando esos datos, obsérvese que el grupo blanco presenta un perfil nítidamente superior a los dos otros grupos. Por otro lado, el grupo negro que, como ya hemos visto, disfruta de más ventajas de ubicación con relación al grupo de los pardos, y presenta una situación ligeramente mejor que la del último grupo.

Por supuesto que esta situación diferencial de carencias y de necesidades tiene reflejo en apropiaciones bien diferentes en las oportunidades de vida de los miembros de estas familias. Con seguridad una dimensión importante de estas diferencias, aquella que en gran medida se encargará de la transmisión para las próximas generaciones de las desventajas en la distribución de oportunidades, es la que dice respecto a la escolarización de los individuos. Las investigaciones sobre educación indican que los niños no-blancos completan significativamente menos años de estudio que los niños blancos, aun cuando son considerados niños de un mismo origen social o de una misma renta familiar per cápita (Barcelos, 1992 y 1992 a; Hasenbalg y Silva, 1990; Rosenberg, 1987, 1990 y 1991). Una ilustración de las disparidades educacionales entre blancos y no-blancos puede ser hecha al considerar el grupo de edades entre 15 y 19 años que, por el criterio legal brasilero, ya deberían haber completado la enseñanza de primer grado. En 1990 la proporción de analfabetos en este grupo de edad aún era de 4,9% para blancos y 14,4% para los negros y para los pardos. Solamente 34,8% de los blancos y un 15,4% de los negros y de los pardos de esa edad habían completado el primer grado. Las disparidades en el acceso a la enseñanza superior son aún muy acentuadas. En 1996 (véase la Tabla 5), la proporción de personas de 20 años y más que habían completado 11 o más años de estudio era de 20,6% entre hombres blancos, 7% entre hombres negros y 8,3% entre hombres pardos. Las diferencias entre mujeres, aunque menos acentuadas, tienen magnitud semejante. Como veremos más adelante, la desigualdad educacional entre blancos y no-blancos se reflejará posteriormente en patrones diferenciales de inserción de esos grupos de color en la estructura ocupacional.

Tabla 5
Años de Estudio (%) por Sexo y Color del Entrevistado

AÑOS DE ESTUDIO	HOMBRE			MUJER		
	Blanco	Negro	Pardo	Blanca	Negra	Parda
Sin instrucción / menos de 1 año	16,2	24,0	23,4	11,2	25,5	21,0
De 1 a 3 años	17,0	23,8	25,8	15,7	21,4	23,2
De 4 a 7 años	36,6	33,9	32,0	35,5	32,3	33,7
De 8 a 10 años	15,6	11,2	10,5	15,3	11,5	11,5
De 11 a 14 años	14,4	6,1	7,1	16,4	8,2	9,2
15 o más años	6,2	0,9	1,2	5,9	1,1	1,4
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: PNAD 96, Tabulación del Autor.

Un equivalente de este espantosamente bajo nivel de escolaridad general, que también caracteriza el grupo blanco, es la entrada precoz para el mercado de trabajo. Aquí los datos de la Investigación de Patrones de Vida, referentes a los años de 1996 y 1997, nos ayudarán a demostrar la magnitud de ese problema. Dicha investigación incluye una pregunta sobre si el individuo ya trabajó alguna vez, pregunta que es hecha a todos con más de 5 años de edad. Cuando estimamos los porcentajes correspondientes, verificamos que este es un problema más masculino que femenino y que atinge de forma muy significativa los niños no-blancos. Así, a los nueve años de edad, nada menos que alrededor de 12% entre niños negros y pardos reportan ya haber estado trabajando, mientras que entre blancos la cifra correspondiente es de la mitad. Al alcanzar los 14 años de edad, más o menos la mitad de los adolescentes hombres no-blancos ya han trabajado, mientras que entre blancos la proporción atinge a 1/3 de estos; con 16 años alrededor de 3/4 de los niños no-blancos y más de la mitad de los niños blancos ya han trabajado, dándonos una noción de la gravedad de este fenómeno. (Véase Tabla 6).

Tabla 6
Incidencia (Porcentaje) de Respuestas Positivas a la
Pregunta “ ¿Ya trabajó?” Por Sexo y Color del Entrevistado.

EDAD	HOMBRE			MUJER		
	Blanco	Negro	Pardo	Blanca	Negra	Parda
9	6,2	12,3	12,0	0,0	3,0	2,5
10	9,5	9,6	26,4	3,0	1,5	7,0
11	8,9	2,2	28,4	5,6	0,0	9,2
12	18,8	26,6	34,1	7,3	15,1	14,6
13	27,6	30,9	51,5	20,7	28,2	19,0
14	32,0	45,1	19,8	23,3	26,2	20,4
15	39,0	48,9	60,5	23,9	26,8	34,6
16	57,4	75,1	70,9	34,0	60,4	37,9

Fuente: PPV 96/97 - Tabulaciones especiales

Pobreza

Por lo que fue dicho en la sesión anterior, existe una asociación clara entre el color del individuo y su probabilidad de estar expuesto a una situación de pobreza. Que sea de mi conocimiento, apenas un estudio (Silva, 1994) intenta enfocar esta relación. Así, a continuación presentaré las informaciones constantes en ese referido trabajo, todas ellas relativas a los

datos recolectados en la PNAD de 1988, año de extraordinaria importancia simbólica, por ser el del centenario de la abolición de la esclavitud en Brasil. La Tabla 7 presenta la distribución de la renta familiar per cápita por el color del individuo, las clases de renta definidas en términos de fracciones de salario mínimo. Concentremos nuestra atención en particular en la primera clase, aquellos que pertenecen a familias cuya renta per cápita no supera $1/4$ del salario mínimo. Este es un punto de corte sin duda bastante bajo e indica una situación socio-económica extremadamente precaria.

Tabla 7
Renta Familiar per Cápita por el Color del Entrevistado
-Brasil 1988-

RENTA FAMILIAR PER CÁPITA	COLOR DE LA PERSONA		
	BLANCA	NEGRA	PARDA
Hasta $1/4$ salario mínimo	14,7	30,2	36,0
$1/4$ hasta $1/2$ s.m.	19,2	27,4	26,8
$1/2$ hasta 1 s.m.	24,2	24,9	20,7
1 hasta 2 s.m.	20,2	12,0	10,6
2 hasta 3 s.m.	8,2	2,7	2,9
3 hasta 5 s.m.	6,5	1,6	1,8
5 hasta 10 s.m.	4,5	0,8	0,9
10 hasta 20 s.m.	1,5	0,3	0,2
10 hasta más s.m.	0,3	0,1	0,0
Total	100%	100%	100%

Fuente: IBGE, PNAD-88 Tabulaciones Especiales.

Así, podemos constatar que la estimativa de la incidencia de individuos en esta clase de renta para el año de 1988 es de 23,7% del total. Entretanto, la proporción de personas en esta situación es bastante desigual cuando consideramos su color: mientras que la incidencia de blancos en esta clase es estimada en un 14,7%, la proporción equivalente entre individuos de color es más que el doble de este valor, siendo 30,2% entre negros y –un tanto sorprendentemente dadas las nociones generalizadas de un *status* intermedio que ocuparían en la sociedad brasilera– 36% entre los pardos. Un patrón semejante puede ser observado en lo que dice respecto a la clase de renta inmediatamente superior, confirmando y delineando con nitidez la correlación entre destitución social y el color en nuestra sociedad.

En principio, algunos relatos de la situación de carencia –características de la estructura familiar y de sus principales miembros– pueden intervenir y, eventualmente, dar cuenta de estas diferencias por causa del color.

Primeramente, la cuestión regional. Como ya fue dicho, el Noreste es la región más pobre del país. Pues examinando la distribución regional de los grupos de color, se observa que la mitad de los pardos y casi uno en cada tres negros, residen en esta región. En este sentido, los negros presentan ventajas de ubicación con relación a los pardos, estando proporcionalmente bien más presentes en las regiones más ricas del Sureste y del Sur. Ventaja semejante y más pronunciada es disfrutada por los blancos, 64,9% de los cuales están localizados en estas regiones más desarrolladas. De esa manera, existe la posibilidad de que estas diferencias pronunciadas en la distribución regional de los grupos de color expliquen o califiquen las diferencias en la incidencia de la carencia entre estos mismos grupos. Para comprobar esta posibilidad se procedió a la tabulación de la renta familiar per cápita por la región de residencia y el color del individuo (Tabla 8). Como ya vimos, las diferencias entre negros y pardos se miran insignificantes, siendo que, exceptuando Río de Janeiro y la región Sur, en las demás regiones el grupo negro demuestra una incidencia de carencia ligeramente mayor que aquella en el grupo pardo. Estos datos sugieren que las diferencias entre pardos y negros son esencialmente debidas a las diferencias en la distribución espacial/regional entre estos grupos. El factor regional, entretanto, no explica –por lo menos tomado aisladamente– la alta incidencia de carencia entre los grupos de color oscuro.

Tabla 8
Incidencia de la Carencia (Renta Familiar per cápita hasta 1/4 s.m.)
por el Color del Entrevistado y su Región (1988)

REGIÓN	COLOR DE LA PERSONA		
	BLANCA	NEGRA	PARDA
Río de Janeiro	6,0%	12,7%	13,8%
São Paulo	4,0%	12,3%	8,7%
Sur	15,2%	23,8%	27,9%
Minas Gerais/Espírito Santo	19,4%	37,7%	35,1%
Noreste	38,5%	51,3%	49,5%
Norte/Centro-Oeste	14,0%	26,9%	23,2%

Fuente: IBGE - PNAD - 88 Tabulaciones Especiales.

Otro aspecto eventualmente explicativo de la incidencia diferencial de la carencia ligado al aspecto de la distribución espacial de la población es el tipo de área de residencia. En Brasil cuanto más rural es el área de residencia, mayor es la incidencia de la carencia. En este sentido, el grupo

localmente privilegiado es el negro: entre estos, 39% son residentes en metrópolis, con fuerte concentración en Río de Janeiro. De hecho, existen más negros en la región metropolitana de Río de Janeiro que en todo el Noreste Rural. El grupo en mayor desventaja, más una vez, es el pardo con uno en cada tres miembros de este grupo que residen en áreas rurales. Esta característica es agravada por la combinación con aquella examinada precedentemente, haciendo que el mayor contingente de pardos localícese en el área rural de la región Noreste, abarcando casi una cuarta parte de los individuos de ese color. Relacionándose el tipo de área con la incidencia de la carencia entre los grupos de color, obsérvase el frágil poder explicativo de esta característica. De hecho, mientras que las diferencias por el color parecen reducirse en las áreas de mayor incidencia total –las áreas rurales– ellas parecen, en contrapartida, se amplían en las áreas urbanas, especialmente en las áreas metropolitanas. En estas últimas, mientras que blancos presentan una proporción de carentes de 4,5%, la incidencia de la carencia entre negros es de 13,5% y entre pardos 14,6%. Claramente, este tipo de diferencia en la distribución espacial de la población no solamente no da cuenta de la incidencia diferencial de la carencia, como en verdad sugiere que estas diferencias son mayores relativamente cuanto más “urbana” es el área de residencia del individuo.

Además de los factores de ubicación, algunas características de la familia parecen estar asociadas a la condición de carencia. En primer lugar, las familias pobres tienden a ser mayores y con mayor número de dependientes no-activos económicamente. Bueno, cuanto a este aspecto también podemos constatar fuertes diferencias entre los grupos de color. Tomándose como unidad de cuenta el individuo –y no la familia– verificamos que el tamaño medio para los individuos blancos, negros y pardos son de 4,6; 5,2 y 5,5 miembros, respectivamente. Cuando consideramos el número de dependientes no-activos constatamos que los individuos en familias con menor número de dependientes son los del grupo pardo, con 36,0% de ellos viviendo en familias con un máximo de 2 dependientes. El valor correspondiente en el grupo blanco es de 50,1%, en cuanto a que entre los negros es de 42,8%. En el otro extremo de espectro, 26,7% de los individuos pardos pertenecen a las familias con más de 5 dependientes, el correspondiente para negros es de 23,1% y de 11,9% para blancos.

Aunque la relación entre el número de dependientes y la condición de carencia parezca ser clara y fuerte –nada menos que el 70% de los individuos en familias con 7 hasta 10 dependientes son carentes; la proporción entre individuos en familias con 11 o más dependientes es de 87%– las diferencias entre los grupos de color permanecen significativas, aunque tiendan proporcionalmente a reducirse conforme aumenta el número de dependientes en la familia. Así, entre individuos en familias con 7 hasta 10

dependientes, la incidencia de carencia entre blancos es de 66% mientras que entre los pardos es de 71%, y entre negros 76%. Estas diferencias llegan a cambiar de sentido para individuos en familias con 11 o más dependientes, donde la proporción de carentes entre los blancos hasta llega a superar a la de los pardos.

Relacionándose la incidencia de la carencia de acuerdo con la edad y el sexo del jefe de familia (Tablas 9 y 10), se verifica que el cuadro general no es alterado: blancos con una incidencia alrededor de la mitad de aquella para negros y pardos. Un hecho digno de ser mencionado es que la jefa parece estar asociada en todos los grupos a niveles de carencia ligeramente más baja que en el caso del jefe masculino. Por eso es probable que la jefa esté asociada a etapas más tardías del ciclo de vida familiar —jefa viudas o separadas— en que la incidencia de carencia tiende a ser un poco más baja.

Tabla 9
Incidencia Relativa (%) de la Carencia
(Renta Familiar hasta 1/4 s.m. per Capita) por el Color del
Entrevistado y la Edad del Jefe de Familia (1988)

EDAD DEL JEFE DE FAMILIA	COLOR DE LA PERSONA		
	BLANCA	NEGRA	PARDA
Hasta 29 años	14,6	31,0	32,1
De 30 hasta 39 años	15,6	34,2	39,1
De 40 hasta 49 años	14,9	30,5	39,0
De 50 hasta 59 años	12,5	24,6	29,3
60 o más	12,7	23,7	29,8

Fuente: IBGE PNAD - 88 Tabulaciones Especiales.

Tabla 10
Incidencia Relativa (%) de la Carencia por el Color del
Entrevistado y por Sexo del Jefe de Familia (1988)

SEXO DEL JEFE FAMILIA	COLOR DE LA PERSONA		
	BLANCA	NEGRA	PARDA
Masculino	14,6	30,5	36,2
Femenino	15,4	28,9	34,9

Fuente: IBGE PNAD - 88 Tabulaciones Especiales.

En suma, los análisis antes mencionados de que las mayores ventajas tanto de ubicación cuanto relativas a la estructura familiar tienden a pertenecer al grupo blanco, al paso en que las mayores desventajas tienden a caracterizar el grupo pardo. Pero, como ya vimos, ninguna de las variables consideradas fue capaz de dar cuenta de las diferencias en la incidencia de la carencia entre los grupos. Resaltemos que esta observación también es verdadera cuando consideramos estas variables tomadas simultáneamente (véase Silva y Hasenbalg, 1993). En particular, las diferencias entre el grupo blanco, por un lado, y los grupos negros y pardos, por otro lado, aunque reducidas con relación a su dimensión bruta, permanecen en niveles muy sustanciales. Lo que nos lleva a considerar, naturalmente, que lo esencial de las diferencias entre blancos y no-blancos tenga su principal origen en la capacidad diferenciada de los individuos en estos grupos en generar su propia renta. En otras palabras, en una discriminación de base racial en el mercado de trabajo y, eventualmente, en etapas que anteceden esta fase del ciclo de vida de los individuos.

El tema de la participación de grupos raciales en el mercado de trabajo es uno de los que está más extensamente estudiado y que más atención ha recibido de los investigadores. No podría ser diferente, ya que el papel determinante que las modalidades de inserción en el mercado de trabajo tienen en la colocación de individuos y familias en la jerarquía de clases y estratos sociales. La investigación ha distinguido dos etapas secuenciales del ciclo de vida socio-económica individual en la fase correspondiente a su participación en el mercado: primeramente, la cuestión de la realización ocupacional - o "movilidad social" - etapa en que él entra en competición por las oportunidades de colocación en posiciones mejor localizadas en la jerarquía ocupacional; después, la transformación de estas ventajas o desventajas cuanto a su posición en la apropiación de renta. En ambas etapas, la evidencia disponible muestra los no-blancos en desventaja competitiva con relación a los blancos, sujetos a las consecuencias de estrategias exclusivistas en este proceso de competición. A continuación, intentaré resu-

mir, principalmente con informaciones sacadas de mi propio trabajo, las evidencias existentes a respecto de estas dos etapas del ciclo de vida individual.

Movilidad Social

Valiéndose de los datos de la Investigación Nacional en los Domicilios (PNAD) de 1976, Hasenbalg (1985) examinó la movilidad social de los grupos de color blanco y no-blancos, dividiendo el análisis en tres etapas: (1) el patrón global de movilidad ocupacional entre las generaciones, (2) la manera como la posición social de los padres influye en las realizaciones educacionales de los entrevistados, y (3) la manera como la educación adquirida por los entrevistados condiciona la ocupación de las posiciones en la jerarquía ocupacional. La primera conclusión, derivada de la comparación de las matrices de movilidad de los dos grupos, fue que los no-blancos experimentan un déficit considerable de movilidad social ascendiente, lo que permite rechazar la hipótesis de igualdad de oportunidades para los diferentes grupos de color. Los patrones de movilidad entre las generaciones demostraron que entre las personas nacidas en el extracto más bajo, de ocupaciones rurales, los blancos tienen una pequeña ventaja en las oportunidades de ascenso social. Pero, los diferenciales interraciales de movilidad ascendiente pasan a ser mayores al considerar las personas nacidas en los extractos ocupacionales más elevados. Además de eso, no solamente los diferenciales de movilidad ascendiente crecen al pasarse para extractos más altos, sino también los no-blancos estaban expuestos a probabilidades mucho más elevadas de movilidad social descendiente. En lo que se refiere a la conversión de la posición social de origen en educación, la constatación más notoria fue que los entrevistados no-blancos muestran una distribución educacional más concentrada en la base, cualquiera que sea el extracto de origen que se adopte como referencia de comparación. Por último, en lo que dice respecto a la conversión de la educación adquirida en posiciones de jerarquía ocupacional, se notó que cualquiera que sea el nivel educacional considerado, los no-blancos se concentran más que proporcionalmente en los extractos ocupacionales inferiores y que las magnitudes de las diferencias en las distribuciones ocupacionales tiende a agravarse al pasar para los niveles educacionales más elevados. Estas evidencias permitieron llegar a la conclusión de que los negros y pardos en Brasil:

...sufren una desventaja competitiva en todas las etapas del proceso de movilidad social individual. Sus posibilidades de escapar a las limitaciones de una posición social inferior son más bajas que la de los blancos de la misma origen social, así como son mayores las dificultades para mantener las posiciones ya conquistadas (Hasenbalg, 1988, p. 177).

Caillaux, (1994) hace un análisis de movilidad ocupacional basada en las informaciones estadísticas para jefes y parejas de domicilios provenientes de las PNAD de 1976 hasta 1988. Sus resultados indican que, en los dos periodos observados, la apertura de mejores oportunidades beneficia sobre todo al grupo blanco. Queda también claro que la expansión de la enseñanza en Brasil continúa funcionando de manera discriminatoria, teniendo los negros y pardos menos oportunidades de capacitación que los blancos, lo que refuerza la desigualdad de la competencia antes de la entrada al mercado de trabajo (*Op. cit.*, pp. 60-61).

En trabajo reciente, Hasenbalg y Silva (1998) lanzan mano de dos datos constantes del suplemento sobre movilidad social de la PNAD de 1996. En términos de definiciones de los extractos ocupacionales utilizados en la construcción de las matrices de flujos de movilidad, adoptaron la metodología propuesta por Pastore (*e.g.* Pastore y Haller, 1993), donde es utilizado un agrupamiento en seis extractos obtenidos a partir de una escala socio-económica métrica elaborada con los datos del censo brasilero de 1970.

En el Cuadro 1 abajo, tenemos una descripción sumaria de los diversos extractos ocupacionales definidos, bien como el valor medio del índice de *status* socio-económico para 1996, que combatió los procedimientos adoptados para los datos del censo de 1970. Obsérvese que el agrupamiento ocupacional utilizado sigue criterios de distancia social (medida por el índice de *status* socio-económico), y, por lo tanto, podemos pensar en esos extractos como midiendo estrictamente diferencias de posición socio-económica. Conviene también resaltar que las distancias sociales inter grupos aumentan en la medida en que se sube en la estructura social, lo que es una característica bastante realista, teniendo en cuenta lo que se conoce sobre las elevadas desigualdades en nuestra sociedad. Pero, conforme queda puesto en relieve por la descripción de los extractos, esta clasificación también corresponde a otros criterios, particularmente a la distinción manual/no-manual. Es lógico que la forma de clasificación no es inconsecuente en el nivel de los resultados obtenidos: por ejemplo, el hecho de que los grupos ocupacionales 1 y 2 se distinguen esencialmente por la dimensión urbana/rural, hace con que, por construcción, identifiquemos el proceso de migración rural/urbano con una movilidad ascendiente. O sea, la urbanización reciente de la sociedad brasilera está, de esa manera, necesariamente asociada a una mejoría en la distribución de posiciones dentro de la estructura ocupacional.

Cuadro 1
Extractos Ocupacionales,
Valores Medios y Ocupaciones Representativas

Grupo Ocupacional	Extracto	Ocupaciones Representativas	ISS Medio
1	Bajo inferior: trabajadores rurales no-calificados	Productores Agropecuarios autónomos; otros trabajadores en la Agropecuaria; Pescadores.	2,90
2	Bajo superior: trabajadores urbanos no-calificados	Comerciantes autónomos; vigilantes; sirvientes; cargadores sin especificación; vendedores callejeros; empleadas domésticas.	6,49
3	Medio inferior: trabajadores calificados y poco-calificados	Motoristas; Albañil; Mecánicos de vehículos; Ebanistas; Carpinteros; Pintores y Encaladores; Soldadores; Electricistas de Instalaciones.	8,68
4	Medio Medio: trabajadores no-manuales, profesionales de bajo nivel y pequeños propietarios	Pequeños propietarios en la agricultura; administradores y gerentes en la agropecuario; auxiliares administrativos y de oficina; técnicos de equipamientos; viajantes comerciales, vendedores con plaza fija; Soldados de rango inferior al de segundo teniente en las Fuerzas Armadas.	17,01
5	Medio Superior: Profesionales de nivel Medio y Medios	Creadores de ganado bovino; Directores, Asesores y Jefes en el Servicio Público; Administradores y Gerentes en la Industria Propietarios y en el Comercio; Jefes y encargados de Sesión; Representantes Comerciales.	27,19
6	Alto: Profesionales de Nivel Superior y Grandes Propietarios	Empresarios en la Industria; Administradores y gerentes de empresas financieras, inmobiliarias y de seguros; Ingenieros; Médicos; Contadores; Profesores de Enseñanza Superior; Abogados; Oficiales De las Fuerzas Armadas.	44,06

Descomponiendo los flujos en términos de movilidad ascendente, descendiente y inmovilidad, los valores obtenidos para los tres grupos de color son los siguientes:

Tabla 11
Movilidad ocupacional entre las generaciones
según el Color, 1996 (%)

TIPO DE MOVILIDAD	COLOR		
	BLANCOS	NEGROS	PARDOS
Ascendiente	55,8	47,8	49,4
Inmovilidad	31,4	39,0	39,6
Descendiente	12,8	13,2	11,0

Nótese que los blancos tienen una ventaja significativa en términos de movilidad ocupacional ascendiente. Por otro lado, los dos grupos no-blancos experimentan un grado mayor de inmovilidad o herencia del *status* paterno. Por último, la proporción de los que tuvieron movilidad descendiente es muy semejante en los tres grupos de color. Esta semejanza en la movilidad ocupacional de negros y pardos, que los diferencia de los blancos, permite que esos dos grupos sean agregados en una categoría de no-blancos en los análisis que se siguen. La Tabla 12 abajo presenta los flujos de salida de los grupos ocupacionales antecedentes (de padres) para los grupos ocupacionales actuales (de los entrevistados).

Tabla 12
Movilidad entre las generaciones según el color, 1996

Grupo Ocupacional Padre	Grupo Ocupacional Actual Color	Grupo Ocupacional Actual						
		1	2	3	4	5	6	Δ
1	Blanca	30,3	21,6	28,5	10,8	5,5	3,3	
	No-Blanca	41,9	22,5	24,9	7,0	2,7	0,9	12,5
2	Blanca	3,3	25,7	27,6	21,0	12,9	9,6	
	No-Blanca	7,8	30,8	35,3	14,7	7,6	3,8	17,3
3	Blanca	1,9	17,3	40,7	17,8	13,8	8,4	
	No-Blanca	5,6	20,3	48,6	15,1	7,4	3,0	14,6
4	Blanca	4,3	16,1	19,3	27,2	18,3	14,7	
	No-Blanca	10,7	24,6	27,0	23,8	8,5	5,4	22,6
5	Blanca	5,3	12,4	12,8	17,7	28,9	22,8	
	No-Blanca	9,7	16,7	29,2	24,3	14,6	5,6	31,5
6	Blanca	2,1	8,5	9,4	18,3	23,1	38,5	
	No-Blanca	5,0	16,8	21,8	20,8	17,8	17,8	26,0
Total	Blanca	16,4	19,9	27,9	15,9	11,1	8,7	
	No-Blanca	29,9	23,1	29,5	10,7	4,7	2,1	18,3

Cualquiera que sea el grupo ocupacional de origen que se tome como referencia, se nota que la distribución ocupacional actual de los no-blancos está más concentrada en los extractos ocupacionales inferiores: Así, por ejemplo, entre los hijos del grupo ocupacional 1, de trabajadores manuales rurales, la proporción de los no-blancos que hereda el *status* ocupacional de los padres es significativamente mayor que la de los blancos: 41,4% y 30,3%, respectivamente. En ese mismo grupo de origen la proporción de hijos que asciende a los extractos 5 y 6, los más elevados, experimentando movilidad de larga distancia, es de 8,8% para blancos y solamente 3,6% para los no-blancos. En el extremo opuesto de la jerarquía ocupacional, considerando la distribución ocupacional de destino de los entrevistados que son hijos del grupo 6, de profesionales de nivel superior y grandes propietarios, se nota que la proporción de blancos (38,5%) que consigue preservar esa posición es mucho más elevada que la de los no-blancos (17,8%). Esto significa que las personas de color negro y pardo que nacieron en familias de alto *status* están mucho más expuestas al riesgo de experimentar movilidad social descendiente y perder las posiciones conquistadas en la generación anterior.

En lo que se refiere a la distribución desigual de las oportunidades de movilidad social entre los grupos de color, los datos de la Tabla 12 indican una tendencia semejante a la observada por Hasenbalg en 1976, o solamente los no-blancos cuentan con menos oportunidades de movilidad ascendente, como las dificultades para la ascensión social aumentan cuando se consideran a las personas provenientes de extractos más elevados. Esto es lo indicado, de manera sintética, por el índice Δ de disimilaridad en la última columna de la tabla. Este índice indica la proporción de los no-blancos, dentro de cada grupo de origen, que debería cambiar de posición (en este caso, más elevada) para que su distribución de destino fuese igualada al del grupo blanco. El Δ aumenta consistentemente desde 12,5 entre hijos de trabajadores manuales rurales hasta valores entre 26 y 32% entre los entrevistados provenientes de los dos extractos más elevados.

Una manera aún más sintética de cuantificar estas diferencias en las oportunidades de movilidad es a través del cálculo de la diferencia (esto es, por el índice Δ de disimilaridad) que sería observado en caso de que el grupo no-blanco presentara las mismas tasas de movilidad (o sea, los mismos porcentuales en cada línea) que el grupo blanco. Haciendo esto, la disimilaridad observada sería aquella atribuida apenas al hecho de que los no-blancos sean oriundos de familias en situación más precaria que la de los blancos. Siguiendo este procedimiento, el Δ estándar por las oportunidades de los blancos sería de la orden de $\Delta = 6,2\%$. Esta es la parcela de la diferencia total atribuida a las diferencias en el origen familiar. Como el índice de disimilaridad total es de $\Delta = 18,3\%$, este resultado implica que 12,1

puntos porcentuales pueden ser atribuidos a las diferencias entre blancos y no-blancos en las oportunidades de movilidad, a favor del primer grupo: En otras palabras, alrededor de 2/3 de la diferencia total se debe al hecho de que los no-blancos presentan un déficit de movilidad con relación a los blancos, siendo apenas un tercio atribuido a las diferencias de origen social entre grupos.

En resumen, independiente de los cambios ocurridos en el régimen de movilidad social de Brasil desde la década de 1970, los patrones de movilidad social de los grupos de color presentan diferencias que van en la misma dirección de aquellas constatadas en 1976: los no-blancos están dispuestos a menos oportunidades de ascenso social; las dificultades para ascender aumentan junto con el nivel del extracto de origen; y los nacidos en los extractos más elevados están dispuestos a mayores riesgos de movilidad descendente.

La segunda parte del análisis hecha por los autores consiste en observar cómo la posición social de origen de los entrevistados es convertida en realizaciones educacionales, vista en términos de años de escolaridad formal completados. La Tabla 13, con las matrices de transición de los grupos ocupacionales de los padres para las etapas de escolaridad de los entrevistados, presenta la información pertinente.

Tabla 13
Años de Escolaridad por Grupo Ocupacional
del Padre, según el Color, 1996

GRUPO OCUP. DEL PADRE		AÑOS DE ESCOLARIDAD							Δ
Color	Menos 1	1 hasta 3	4 años	5 hasta 8	9 hasta 11	12 o más			
1	Blanca	14,3	22,2	28,1	21,1	9,4	5,0		
	No-Blanca	36,1	26,5	17,2	14,4	4,4	1,5	26,1	
2	Blanca	2,7	8,4	14,7	29,1	25,1	19,8		
	No-Blanca	11,0	15,2	17,6	29,9	19,6	6,7	18,6	
3	Blanca	2,8	6,4	15,6	33,1	26,0	16,1		
	No-Blanca	7,0	13,1	19,2	35,8	18,4	6,6		
4	Blanca	2,9	3,5	11,3	23,7	25,9	32,7		
	No-Blanca	8,0	11,8	16,0	26,2	26,7	11,3	21,4	
5	Blanca	3,1	3,7	6,8	13,6	25,3	47,4		
	No-Blanca	7,1	9,0	10,3	32,9	23,3	17,4	32,0	
6	Blanca	0,2	1,8	3,8	7,6	21,9	64,8		
	No-Blanca	4,7	3,7	9,3	19,6	38,3	24,3	40,5	
Total	Blanca	8,3	13,8	20,3	23,7	17,5	16,4		
	No-Blanca	26,3	21,7	17,3	20,3	10,4	4,1	25,9	

Los datos de la Tabla 13 muestran claramente que para todos los extractos de origen, indicados por el grupo ocupacional del padre, las distribuciones educacionales de los entrevistados no-blancos están considerablemente más concentradas en las etapas de escolaridad inferiores. Esto es particularmente acentuado, por ejemplo, en el caso de los hijos de trabajadores rurales no calificados, donde un 62,6% de los no-blancos no consigue pasar de los tres años de escolaridad, mientras que solamente 36,5% de los blancos se encuentran en esa situación. Por otro lado, cuando se consideran los entrevistados oriundos de los extractos no-manuales (grupos 4, 5 y 6) se constata la existencia de grandes diferencias en las oportunidades de acceso a la enseñanza superior; en estos dos grupos los blancos cuentan con oportunidades entre dos o tres veces más que los no-blancos de tener acceso a los estudios universitarios.

El índice Δ de disimilaridad, en la última columna de la tabla de los no-blancos en los diferentes extractos de origen, llama la atención tanto los valores elevados del índice como el hecho de que ellos se disponen en forma de U, presentando los valores más altos en los extremos de la jerarquía ocupacional de origen. En el caso de los hijos del extracto de trabajadores rurales no-calificados, el valor alto de Δ (26,1) posiblemente está relacionado con las desventajas de ubicación de los no-blancos, más concentrados en las áreas rurales del noreste y del centro-oeste, que presentan los más precarios indicadores educacionales del país. La desigualdad de oportunidades educacionales entre los grupos de color disminuye entre los hijos de trabajadores manuales urbanos (grupos de 2 y 3), aumentando consistentemente entre los hijos de trabajadores no-manuales. Todo indica que las personas no-blancas nacidas en los extractos más altos son las que encuentran más dificultades en la conversión de la posición de clase de origen en realizaciones educacionales.

Procediendo a la estandarización de manera similar a lo que ya fue hecha antes, los autores verifican que en la hipótesis de que los no-blancos tengan las mismas oportunidades de escolarización que los blancos, las diferencias de resultados educacionales entre los dos grupos se reduciría a $\Delta=7,3\%$. Esta es la parcela residual atribuida a las diferencias en los orígenes sociales entre los dos grupos. Como la disimilaridad total es del orden de $\Delta = 25,9\%$, hay una diferencia alrededor de 18,6 puntos porcentuales atribuida a las diferencias en las oportunidades de escolarización entre los dos grupos. O sea, casi $3/4$ de la diferencia total en escolaridad puede ser atribuida a la mayor eficiencia que los blancos tienen en convertir origen social en realización educacional de que los no-blancos, siendo que solamente un cuarto de diferencia puede ser atribuida a la peor situación de origen social de estos últimos.

A continuación, los autores proceden al examen de la próxima etapa del proceso de movilidad social individual, que es la forma como la escolaridad adquirida se traduce en la ocupación de las posiciones en la jerarquía ocupacional. La Tabla 14 informa al grupo ocupacional actual de los entrevistados según el nivel de escolaridad.

Tabla 14
Grupo Ocupacional Actual por Años de Escolaridad,
según el Color, 1996

AÑOS	COLOR	GRUPO OCUPACIONAL ACTUAL ESCUELA						
		1	2	3	4	5	6	Δ
Menos 1	Blanco	48,9	25,9	19,3	4,5	1,2	0,2	
Año escuela	No-Blanco	58,3	21,6	16,0	3,1	1,1	0,0	9,4
1 hasta 3 años	Blanco	31,1	23,5	35,5	6,2	2,7	0,9	
	No-Blanco	35,7	25,6	32,1	3,9	2,4	0,3	6,7
4 años	Blanco	19,6	23,7	41,5	9,4	4,5	1,3	
	No-Blanco	16,6	26,8	45,1	7,5	3,5	0,6	6,7
5 hasta 8 años	Blanco	10,1	25,0	40,2	15,2	6,9	2,6	
	No-Blanco	7,2	28,2	44,2	14,7	4,3	1,4	7,2
9 hasta 11 años	Blanco	2,4	17,9	21,3	31,5	19,4	7,5	
	No-Blanco	2,7	18,9	24,9	34,8	13,6	5,1	8,2
12 años o más	Blanco	1,0	7,0	4,2	22,6	28,6	36,7	
	No-Blanco	1,0	7,4	8,1	26,8	27,3	29,3	8,7
Total	Blanco	15,1	20,3	28,7	16,1	11,3	8,5	
	No-Blanco	27,2	23,8	30,9	10,9	4,9	2,3	17,8

Las informaciones de la Tabla 14 muestran que en todas las etapas de escolaridad la distribución ocupacional de los no-blancos tiende a estar ligeramente más concentrada en los extractos ocupacionales más bajos. En el caso de las personas en la etapa de escolaridad más baja, de hasta 1 año, 58,3% de los no-blancos y 48,9% de los blancos se concentran en el extracto 1 de trabajadores rurales. En la categoría de escolaridad más alta, de 12 años y más, la proporción de blancos en el grupo ocupacional más elevado (36,7%) es poco más de 7 puntos porcentuales mayor que la de los no-blancos. Pero, las diferencias en la distribución ocupacional de los grupos de color según los niveles de escolaridad *no* son muy acentuadas. La magnitud de esas diferencias es demostrada por los valores de Δ , en la última línea de la tabla, que oscila entre un valor máximo de 9,4 y un valor

mínimo de 6,7. Las informaciones de la tabla sugieren que los no-blancos experimentan una desventaja en la conversión de su educación formal en posiciones ocupacionales, lo que puede estar vinculado a procesos de discriminación racial en el mercado de trabajo. A pesar de eso, no se observa tan claramente en los datos sobre movilidad social de 1996 el patrón notado en los datos de 1976, según el cual la magnitud de las diferencias en la distribución ocupacional de los grupos de color tiende a agravarse al pasarse para los niveles educacionales más elevados.

Siguiendo los procedimientos adoptados en las etapas anteriores, los autores calculan un índice de disimilaridad para la diferencia entre los grupos de color, asumiendo que los no-blancos tienen la misma eficiencia en la conversión de educación en resultados ocupacionales de que los blancos, de la orden de $\Delta = 14,4\%$. Como la disimilaridad total es de $\Delta = 17,8\%$, se cree que apenas 3,4 puntos porcentuales de la diferencia total son atribuidos a las diferencias en la conversión de educación en ocupación. En otras palabras, más de 4/5 de la diferencia total entre blancos y no-blancos en lo que dice respecto a los retornos ocupacionales son explicables por las diferencias entre estos grupos en la realización educacional alcanzada, y menos de un quinto de la diferencia son atribuidos a diferencias en los regresos ocupacionales a las inversiones educacionales hechas. De esta manera, concluyen los autores (Hasenbalg y Silva 1998, p. 19) que la literatura sociológica que trata de las diferencias socio-económicas por el color en Brasil apunta para la existencia de un proceso de acumulación de desventajas. En este trabajo constatamos, una vez más la admisibilidad de tal caracterización. Además de eso, parece claro que en Brasil de hoy el núcleo de las desventajas que negros y pardos parecen sufrir se localiza en el proceso de adquisición educacional. Las diferencias en los retornos ocupacionales de las inversiones en educación son relativamente modestas cuando comparados con las diferencias en la realización educacional para cualquier que sea el extracto de origen. Diferencias que, como vimos, tienden a crecer conforme aumenta la situación socio-económica de origen. Así, la cuestión educacional parece estar constituyéndose en el dolor de cabeza de las desigualdades raciales en nuestro país.

Rendimientos Individuales

Uno de los hechos empíricos más estables que han sido observados en el análisis de las diferencias raciales en la distribución de rendimientos es el hecho de que, sistemáticamente, la renta media de trabajo de negros y pardos es poco menos de la mitad de la de los blancos (e.g. Bairros, 1986 y 1987); Bairros *et al.*, 1992; Batista y Galvão, 1992; Castro y Guimarães ,

1993; Chaia, 1988; Hasenbalg, 1992; Lovell, 1989 y 1992; Oliveira et al. 1983; Porcaro, 1988; Silva y Lima, 1992; Silva, 1985; Telles, 1990 y 1994). No sorprende, pues, que los datos de la PNAD de 1996 más una vez confirmen estas observaciones repetidas. Es interesante observar que las diferencias por género son estables dentro de todos los grupos de color, con hombres presentando rendimientos alrededor de 50% superiores a los de las mujeres, y que tanto para hombres como para mujeres, las diferencias por el color también son estables, con blancos ganando aproximadamente el doble de los negros y pardos. Entre esos dos últimos grupos, las diferencias se encuentran alrededor de 5% a favor de los pardos (Tabla 15).

Tabla 15
Medias de Rendimientos por Sexo y Color del Entrevistado

COLOR	SEXO		TOTAL
	Hombre	Mujer	
Blanco	757,51	459,20	630,38
Negro	338,61	227,13	292,05
Pardo	359,27	234,72	309,66
TOTAL	589,89	370,33	498,57

Fuente: PNAD 96, tabulaciones del Autor.

Cuando se examina en otros aspectos de distribución de renta individual las diferencias raciales permanecen significantes. Por ejemplo, separándose la distribución de rendimientos totales en grupos de diez y examinándose su composición racial, obtenemos el siguiente cuadro:

Tabla 16
Distribución de Renta por Color en Deciles Brasil
(1990 %)

COLOR	GRUPO DECIL										TOTAL
	1-	2	3	4	5	6	7	8	9	10+	
Blanco	34,8	40,1	46,7	48,7	52,5	57,9	61,1	66,5	71,7	80,2	56,1
Pardo	58,0	51,3	44,6	43,3	40,9	36,3	33,7	28,7	24,0	15,9	37,6
Negro	7,0	8,4	8,6	7,8	6,2	5,5	4,8	4,0	3,0	1,4	5,8
Amarillo (orientales)	0,2	0,2	0,1	0,2	0,2	0,3	0,5	0,8	1,3	2,5	0,7
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: IBGE, PNAD 1990.

Ese tipo de tabla de comparación muestra un comportamiento uniforme, confirmando la oposición básica entre blancos, por un lado, y no-blancos por otro. De hecho, conforme caminamos del “deci” más pobre para el “deci” más rico, crece sistemáticamente a la proporción de blancos y decrece la de no-blancos. Así, mientras que en el “deci” inferior a la proporción de blancos es poco superior a 1/3, al llegar al “deci” superior, la proporción de los blancos es de 80%. Esta última información también nos sugiere que no se debe exagerar en la radicalidad de las diferencias interraciales de rendimientos. Aun cuando los separamos con mayores rendimientos la proporción de no-blancos no es despreciable. Por ejemplo, Albuquerque (1994), examinando la composición racial del 1% de mayor rendimiento en 1988, concluye que los negros y los pardos llegaban a atngir un 10,3% del total del grupo. Alternativamente, podemos investigar la distribución de rendimientos dentro de cada grupo de color. Calculando la distribución dividida en múltiplos enteros de un cuarto dentro de cada grupo de color, a partir de los datos de la PNAD de 1996, obtenemos los siguientes resultados, que eliminan el efecto de las diferencias en el tamaño de los grupos de cada color:

Tabla 17
Distribución en 1/4 con Renta Positiva, según el Color

COLOR	Un Cuarto (1/4)			
	1-	2	3	4+
Blanco	19,4	21,3	27,1	32,2
Negro	34,6	28,9	22,4	14,1
Pardo	35,7	27,9	21,8	14,5

Fuente: IBGE, PNAD 1996

Aquí, una vez más, las semejanzas entre los negros y los pardos son evidentes. Para ambos, los grupos alrededor de 35% de sus miembros se encuentran en el primer recuadro, al paso que alrededor de 14% de ellos están en el recuadro superior. Pero esta última cifra contraste con el casi 1/3 observado para los blancos; aquel es un valor que no debe ser minimizado.

En la tentativa de capturar los mecanismos transmitidos entre las generaciones, responsables por las diferencias raciales en la distribución de rendimientos individuales, Silva, (1994) ajusta una serie de modelos de tipo econométrico a las diversas etapas del ciclo de vida socio-económico individual. Los resultados obtenidos ofrecen algunas indicaciones importantes sobre la naturaleza de esas diferencias.

En primer lugar, el autor examina el papel del *background* de los padres en la explicación de las diferencias interraciales. El *background* de los padres es, en gran parte, responsable por el nivel educacional de los individuos. Aun más importante, él afecta el nivel de renta de modo directo mismo cuando la escolaridad del individuo está incluida en el modelo, lo que indica la importancia de otros recursos familiares no-escolares en la determinación de las consecuencias económicas. Estos otros recursos familiares pueden incluir factores como niveles de habilidad más altos, mejor posicionamiento de redes sociales o herencia directa de propiedad.

La introducción del *background* de los padres en el análisis también tuvo dos consecuencias de destaque: primero, las diferencias interraciales en lo relativo al retorno a la escolaridad, que presentaban inicialmente una ventaja líquida para los blancos, parecen convergir para cero y tornarse no-significativas. O sea, parece que las diferencias interraciales observadas formalmente pueden, en la verdad, ser explicadas por aquellos recursos familiares no-escolares (cantidad) antes mencionados; en segundo lugar, el único contraste significativo fue aquel que diferenciaba los blancos de los no-blancos cuanto a los retornos a la experiencia en el mercado de trabajo. Por lo tanto, las ventajas de los blancos parecen estar relacionadas con mejores trayectorias de carrera.

Al intentar descomponer la discriminación en el mercado de trabajo en términos de discriminación ocupacional y salarial, el resultado es que la realización ocupacional es determinada en gran parte por la escolaridad individual, una indicación de la centralidad de las exigencias educacionales para la incumbencia ocupacional. Del mismo modo, las diferencias interraciales también dependen de las diferencias de los retornos a la escolaridad, confirmando los resultados obtenidos por Hasenbalg y Silva (1998), mencionados antes. Pero, en vista de los resultados obtenidos por la introducción de los indicadores del *background* de los padres, parece plausible pensar que la mayoría de esas diferencias en retornos ocupacionales sobre escolaridad pueden ser contaminadas por diferencias de otros recursos familiares.

Como un todo, la situación de Brasil parece ser muy similar a aquella descrita por Blau y Duncan (1967) para los Estados Unidos, con la existencia de un “doble *handicap*” para los no-blancos: estos no solamente son menos “eficientes” en la conversión de sus realizaciones de capital humano en mejores rendimientos, como también las ventajas en la realización paterna no son tan bien convertidas en ventajas para la nueva generación de hijos, mientras que los blancos sí lo logran hacer. La evidencia disponible apunta para claros indicios de la presencia de mecanismos discriminatorios, de base racial, que se dan a lo largo de todo el proceso de realización socio-económica individual. Pero, es muy importante observar que la mensuración de esta discriminación es, en verdad, sencillamente un

diferencial *no explicado* entre coeficientes de ecuaciones para la determinación de un *status*. O sea, es una cierta manera de *cuantificar* diferencias entre los grupos raciales en el proceso de realización social. Esta cuantificación no solamente no brinda un modelo explícito de los *mecanismos* con el cual la discriminación es dada ni, sobre todo, como los grupos subordinados a ella reaccionan. Por ejemplo, cuando se observa que existen diferencias raciales en los retornos a inversiones educacionales, no estamos seguros, de si esto es debido a mecanismos discriminatorios en el mercado de trabajo o si estas diferencias expresan otros factores, tales como diferencias en calidad de educación recibida. O aun, es posible que la menor escolaridad de los no-blancos exprese precisamente la falta de coraje frente a los más bajos retornos por ellos recibidos. Otro ejemplo: las diferencias en el retorno a las experiencias observadas expresan una posición inferior en una fila de promociones en general o ¿se deben a una exclusión sistemática de ciertas ocupaciones de alto *status*, como la Medicina y la Ingeniería? O aun: ¿Cuál es el papel desempeñado por los recursos familiares extra-escolares, como las redes de parentesco y amistad y el llamado “capital cultural?” En otras palabras, los modelos analíticos utilizados no nos permiten ni siquiera especificar el funcionamiento de los mecanismos exclusivistas en que la discriminación opera ni tampoco especificar las maneras con que los grupos subordinados reaccionan y toman decisiones frente a las expectativas de un tratamiento discriminatorio que recibirán en el futuro. En este último sentido, es bueno recordar que parte de las desigualdades sociales reflejan, probablemente, mecanismos de adaptación para la precaución y para la protección psicológica frente a lo que se anticipa como siendo un tratamiento injusto a ser enfrentado en el discurrir de la vida.

Programas de Combate al Racismo

En las sesiones anteriores, intenté mostrar que el caso brasilero reúne ingredientes bastante peculiares. Por un lado, tenemos no solamente las evidencias de operación de mecanismos racistas de exclusión social como también una percepción generalizada de la realidad del prejuicio racial, compartida por un 90% de la población e independientemente del color de la persona.

Por otro lado, la experiencia personal con la discriminación parece solamente afectar una minoría de los no-blancos y la interacción entre los grupos raciales es intensa y no-conflictiva, envolviendo un nivel relativamente elevado de *inter* matrimonios y de mestizaje. Estas características definen un sistema de relaciones raciales específico que va a tener un efecto definidor en las posibilidades y en los formatos de acciones y políticas de combate al racismo.

Diferentemente de otras sociedades multirraciales, en Brasil el racismo se desarrolló con las pláticas sociales y en los discursos de lo cotidiano, pero sin el reconocimiento por el sistema jurídico y siendo negado por el discurso oficial sobre la nacionalidad. Es lo que se llama "racismo de actitudes" (Guimarães, 1998). Este sistema se apoya en dos instituciones sociales básicas: en primer lugar, en la subjetividad del sistema clasificatorio, en el cual el color sustituye la noción de raza y la identidad racial es fluida, relacional y socialmente determinada, basada no en categorías discretas pero en un continuo de color. La ambigüedad y la contingencia son las marcas de este sistema. En segundo lugar, se apoya en la legitimación de la asimetría de tratamiento en bases de clases sociales. Como recuerda Guimarães (1998, pp. 108-9), "las clases sociales en Brasil, al contrario que en los Estados Unidos, son consideradas bases legítimas para la desigualdad de tratamiento y de oportunidad entre las personas ... el carisma de clase en Brasil es predominante sobre todos los otros, puesto que a él están asociadas actitudes y conductas discriminatorias ampliamente aceptadas y legitimadas socialmente. Además, dadas las grandes desigualdades sociales entre blancos y no-blancos, es posible discriminar abiertamente los negros, los mulatos o nordestinos sin recurrir explícitamente a la evocación de los estigmas de raza, color o etnia." En Brasil, el racismo puede siempre ser negado y absorbido como una expresión de discriminación de clase."

Es en este contexto que las acciones antirracismo se dan en Brasil. Muy recientemente la cuestión de acción afirmativa y de la promoción de diversidad étnico-cultural han sido objeto de una serie de debates y artículos (Guimarães, 1996; Telles, 1996 y 1997; Contins y Sant'Ana, 1996; Martins, 1996; Paes y Barros y Mendonça, 1996; Souza, 1997; Segato, 1998). Al nivel del gobierno, diversas estructuras consultivas de apoyo a la población o a la cultura afro-brasilera fueron puesta a prueba. El gobierno federal, por ejemplo, creó la Fundación Palmares. En el plan estatal, surgen la Secretaría Extraordinaria de la Defensa y Promoción de las Poblaciones Negras, del Estado de Río de Janeiro (hoy ya extinta), y el Consejo de Defensa de la Comunidad Negra, institución del gobierno de Bahía. Estas instituciones han tenido un comportamiento relativamente inocuo desempeñando más una función simbólica que efectiva.

Por otro lado, diversas organizaciones no-gubernamentales (ONG) se han mostrado actuantes en el combate antirracista. Quizás por estar inscritas en el orden privado, y consecuentemente no enfrentar los dilemas inherentes a la formulación de políticas públicas, estas organizaciones son dotadas de mayor dinamismo. Entiendo que dos temas han sido las principales vertientes de acción de estas organizaciones:

Asistencia Legal: Acción destinada a proveer de orientación y amparo jurídico a las quejas de tratamiento discriminatorio. El más conocido de

estos programas, y que cuenta con un financiamiento de agencias extranjeras, es denominado SOS Racismo: El programa, creado por el Consejo Municipal del Negro de Victoria (estado del Espíritu Santo en Brasil), dentro de la Secretaría Municipal de Ciudadanía y Justicia, a pesar de su nombre, no *visa* solamente atender a la población negra. El SOS Racismo abriga algunas ONG de las cuales las más dinámicas son el Centro de Atención a la Población Negra (CEAP), en Río de Janeiro, y el Geledés - Instituto de la Mujer Negra, de São Paulo. Estas ONG hacen inversiones para una composición de acciones civiles de indemnizaciones, por daños morales, para casos de discriminación racial, en particular los actos que exponen a la víctima a la execración pública, como es el caso de sospechas de hurtos en supermercados o tiendas (Carneiro, 1998).

Las acciones legales contra actos prejuiciosos y discriminatorios tienen, entretanto, más el efecto de hacérselo público y poner en discusión este problema en la sociedad brasilera –lo que representa una novedad extremadamente benéfica en la lucha antirracista (véase la interesante análisis de Guimarães, 1998)– de que el de hacerse cumplir a la letra de la ley. Como es sabido, la discriminación racial es un crimen donde no se es permitido aplicar la fianza en Brasil. Con una legislación tan draconiana y, como ya fue mostrado anteriormente, existiendo siempre la posibilidad de transmutar la discriminación racial en discriminación de clase, se torna difícil condenar a alguien por un crimen de racismo.

Apoyo Educativo: Programas destinados a financiar los estudios, y por esta vía promover la movilidad social y la creación de “*role models*” para afro-brasileros.

Actualmente, existen diversas iniciativas de ese tipo. La primera en aparecer fue el “Pre-Vestibular (*vestibular* = concurso que se hace todos los años en todo Brasil para que los estudiantes que terminan el segundo ciclo tengan el derecho de un lugar en las diferentes carreras impartidas en todas las universidades del país) de la Cooperativa Steve Biko”, programa de preparación al examen de acceso a la enseñanza superior, creado al principio de la década de 90, en Salvador (Bahia, Estado de Brasil), por iniciativa de un grupo de universitarios negros. Los propios alumnos imparten las clases, logrando los recursos de las contribuciones de los mismos alumnos a través de tasas simbólicas. Los profesionales envueltos en ese programa no reciben salarios ni cualquier otra forma de beneficio o remuneración. El público al que está dedicado este programa son los alumnos negros con bajos poderes adquisitivos, y con este criterio establecido en términos de una renta familiar no superior a dos salarios mínimos. El programa actualmente atiende a 150 jóvenes, con una lista de espera de más de 300 candidatos.

Inspirado en este modelo fue creado también, en la mitad de la década de 90, el programa “Pre-Vestibular para Negros y Carentes” en Río de Janeiro.

Como el mismo nombre lo indica, no atiende exclusivamente a la población negra. Este sistema también fue copiado en otros estados, como São Paulo y Minas Gerais. En esta misma línea, el gobierno federal anunció en abril de 1999, un programa de refuerzo escolar para aumentar el número de estudiantes negros en las universidades. Vinculado a la Secretaría del Estado de Derechos Humanos, el programa parte del diagnóstico de que “el bajo índice de aprobación de los negros en el *Vestibular* es una de las causas de las desigualdades raciales en el país” y pretende apoyar cursos pre-vestibular destinados a los alumnos pobres, con prioridad para los negros. Expresando claramente el dilema central de las políticas públicas antirracismo en Brasil, el sistema de cuotas para estudiantes no-blancos fue descartado porque “las cuotas incentivan a la manutención de prejuicios al establecer dos clases distintas de estudiantes... lo que necesitamos es de respuestas afirmativas que igualen las condiciones de cultura y de conocimiento entre los jóvenes de las comunidades negras y no-negras.” (*Jornal do Brasil*, 29/04/99).

Como ya vimos, aunque estos programas oficiales o privados estén nominalmente dirigidos a la población afro-brasileira, ellos no excluyen individuos de otros grupos raciales o étnicos. Esto porque medidas de tipo de acción afirmativa requieren nociones claras que definan quienes pueden beneficiarse de ellas, suponiendo la existencia de grupos étnicos políticamente definidos y activos. Ora, en el caso brasileiro una de sus características básicas es justamente la fluidez y la subjetividad de la identidad racial, diluida en un continuo de color –lo que han impedido la movilización en torno de una identidad común que de origen a una acción políticamente organizada. En este contexto, gana primacía en el debate de las acciones antirracismo el dilema de orden ético que se refiere a la construcción de categorías o grupos que pueden beneficiarse de políticas públicas en un país formalmente regido por las leyes universalistas y democráticas. Como argumenta Sansone, en el caso de Brasil, es extremadamente complejo, si no imposible, definir quién hace parte –sobre todo, quién *no* hace parte– del grupo a ser favorecido. “¿Quiénes serían los ‘negros’ que podrían ser contemplados por medidas inspiradas en la acción afirmativa en Brasil? ¿Aquellos que se auto identifican o luchan como tales? ¿Aquellos que se sienten discriminados racialmente? Además, crear una categoría rígida de negros no va en la dirección contraria a la desestabilización de los significados a respecto de color, contribuyendo para fortalecer los estereotipos de que ¿todos los negros son iguales?” (Sansone, 1998, p. 773).

Para terminar, me gustaría indicar que creo que existe una razón de orden práctica que compele al carácter *universalista* de las políticas públicas antirracistas en Brasil. Es un hecho que, como ya lo vimos, la definición de un público destinado para estas políticas envolverá, probablemente, la inclusión de la gran mayoría de las familias brasileras. Como los programas universalistas normalmente tienden a beneficiar los más carentes, la población destinada a recibir ese beneficio sería compuesta en su gran mayoría por familias con miembros no-blancos. Recordemos que 80% de las familias en el quinto de renta más bajo son del tipo no-blanco o mixto. Con eso, en Brasil tal vez no sea compensatorio el establecimiento de acciones *afirmativas* públicas, dada la necesaria amplitud en la cobertura de la población a beneficiarse. El costo político de definir una acción orientada para el grupo no-blanco probablemente será mayor que el costo económico de una opción por el universalismo.

BIBLIOGRAFIA

- ALBUQUERQUE, PAULA M. (1994) *Un estudio de la Población de Altos Rendimientos en Brasil de los Años Recientes. Río de Janeiro*, UFRJ/FEA.
- BAIROS, L. (1986), "El negro en la fuerza de trabajo", *Cuadernos del CEAS* (140): 55-61, Salvador.
- (1987), "*Pecados en el paraíso racial, el negro en la fuerza de trabajo de Bahia: 1950-1980*", disertación de maestría, FFCH/FUBA., Salvador
- *et al.* (1992), "Negros y blancos en un mercado de trabajo en cambio", *Ciencias Sociales Hoy 1992*, ANPOCS, pp 32-54, Río de Janeiro.
- BARCELOS, L. C. (1992), "Educación: un cuadro de las desigualdades raciales", *Estudios Afro-Asiáticos* (23): 37-38, Río de Janeiro.
- (1992a), "Raza y Realización Educacional en Brasil", disertación de maestría, IUPERJ, Río de Janeiro.
- BATISTA, M.A.R. Y O.M.R. GALVÃO (1992), "Desigualdades raciales en el mercado de trabajo brasileiro" *Estudios Afro-Asiáticos* (23): 71-95, Río de Janeiro.
- BERQUIÓ, E.S. *et al.* (1986), "Estudios de la dinámica demográfica de la población negra en Brasil", UNICAMP, *Textos NEPO* nº 9, ampinas.
- (1988), "Demografía de la desigualdad: algunas consideraciones sobre los negros en Brasil", *Anales de la ABEP*, v. 3 pp. 89-110, Olinda.
- (1991), "Como se casan negros y blancos en Brasil", in Lovell, P.A. (org.) *Desigualdad Racial en Brasil Contemporáneo* CEDEPLAR/FACE/UFMG, pp. 115-120, Belo Horizonte.
- BLAU, P: Y O. D. UNCAN (1967) *The American Occupational Structure*, New York Wiley.

- CAILLAUX, E. (1994) "Color y Movilidad Social en Brasil", *Estudios Afro-Asiáticos* (26), pp. 53-66, Río de Janeiro.
- CARNEIRO, S. (1998) "Estrategias legales para promover la justicia social", Río de Janeiro: The Comparative Human Relations Initiative.
- CASTRO, N. A. Y A. S. GUIMARÃES (1993), "Desigualdades raciales en el mercado y los locales de trabajo" *Estudios Afro-Asiáticos* (24), pp. 23-60, Río de Janeiro.
- CHAIA, M. W. (1988), "Negro, entre el trabajo forzoso y el trabajo restringido", *São Paulo en Perspectiva*, v. 2, n° 2, pp. 38-43, São Paulo.
- CONTINS, M Y SANT'ANA (1996) "El Movimiento Negro y la Cuestión de Acción Afirmativa" *Estudios Feministas*, v. 4 n° 1, pp. 200-220.
- DAMASCENO, C (1998) "En casa de ahorcado no se habla de cuerda: notas sobre la construcción social de la "buena apariencia" en Brasil". Río de Janeiro: The Comparative Human Relations Initiative. Degler, C. *Neither black nor white*, New York, MacMillan.
- FERNANDES, F. (1972) *El Negro en el Mundo de los Blancos*. São Paulo, Difel.
- FREYRE, G. (1933) *Casa Grande y Senzala*, Río de Janeiro, Schmidt.
- GUIMARÃES, A. S. (1996) "Políticas públicas para el ascenso de los negros en Brasil: argumentado por la Acción Afirmativa" *Afro-Asia* n° 18, pp. 235-264.
- (1998) *Prejuicio y Discriminación - Quejas de Ofensas y Tratamiento Desigual para los Negros en Brasil*, Salvador, Nuevos Toques.
- (1999) "Combatiendo el Racismo en Brasil, África y Estados Unidos", *Revista Brasileira de Ciencias Sociales*, v. 14, n° 39, pp. 103-117.
- HASENBALG, C. A. (1979), *Discriminación y Desigualdades Raciales en Brasil*, Río de Janeiro, Graal.
- (1985) "RACE and socioeconomic inequalities in Brazil" in Fontaine, P.M. (ed.) *Race, Class and Power in Brazil*, pp. 25-41.
- (1992), "El Negro en la industria: proletarización tardía y desigual" *Ciencias Sociales Hoy 1992, ANPOCS*, pp. 13-31, Río de Janeiro.
- HASENBALG, C. A. Y N. V. SILVA (1988) *Estructura Social, Movilidad y Raza*, Vértice/IUPERJ, São Paulo/Río de Janeiro.
- (1990), "Raza y Oportunidades Educativas en Brasil", *Estudios Afro-Asiáticos* (18), pp. 73-91, Río de Janeiro.
- (1993), "Notas sobre Desigualdad Racial y Política en Brasil" *Estudios Afro-Asiáticos* (25), Río de Janeiro.
- HASENBALG, C., N. V. SILVA Y L. C. BRACÉLOS (1989) "Notas sobre Mestizaje Racial en Brasil", *Estudios Afro-Asiáticos* (16) pp. 188-197.
- IANNI, O. (1972) *Razas y Clases Sociales en Brasil*, Río de Janeiro, Civilización Brasileira.
- LAZO, A. C.G.V. (1988), "La Estadística de Matrimonios de la Población Femenina Negra, Estado de São Paulo", *Anales de la ABEP*, 1988, v. 3, pp. 289-321, Olinda.

- LOVELL, P. A. (1989), "*Racial inequality and the Brazilian labor market*" Ph. D. Disertación, University of Florida, Gainesville.
- (1992) "Raza, clase, genero y discriminación salarial en Brasil", *Estudios Afro-Asiáticos* (22): 85-98, Río de Janeiro.
- (1994) "Race, Gender and Development in Brazil" *Latin America Research Review*, v. 26, n° 33, pp. 7-35.
- MARTINS, S. S. (1996) "Acción Afirmativa y Desigualdades Raciales en Brasil", *Estudios Feministas* v. 4, n° 1, pp. 202-208.
- OLIVEIRA, L. E. G. *Et al.* (1983), "*El lugar del negro en la fuerza de trabajo*" Río de Janeiro, IBGE.
- PAES Y BARROS, R. Y R. MENDONÇA (1996) "Diferencias entre Discriminación Racial y por Género y el Diseño de Políticas Antidiscriminatorias. *Estudios Femenistas* v. 4, n° 1, pp. 183-193.
- PASTORE J. Y HALLER, A. O. (1993) "¿Lo que está sucediendo con la Movilidad Social en Brasil?" in Velloso, J. P. R. Y R. C. De A. Cavalcante (orgs.) *Pobreza y Movilidad Social*. São Paulo, Nobel, pp. 25-49.
- PIERSON, D. (1942) *Negroes in Brazil*, Chicago, The University of Chicago Press.
- PORCARO, R. M. (1988) "Desigualdad racial y segmentación del mercado de trabajo" *Estudios Afro-Asiáticos* (15) pp. 208-217, Río de Janeiro.
- ROSENBERG, F. M. DE BM (1987) "Instrucción, rendimiento, discriminación racial y de género" *Revista Brasileira de Estudios Pedagógicos* 68 (159), 324-55, Brasilia.
- (1987a) "Relaciones Raciales y Rendimiento Escolar." *Cuadernos de Pesquisa* (63), pp. 19-23, São Paulo.
- (1990) "Segregación espacial en la escuela paulista." *Estudios Afro-Asiáticos* (19) pp. 97-107, Río de Janeiro.
- (1991) "Raza y educación inicial." *Cuadernos de Investigación* (77) pp. 25-34, São Paulo.
- SANSONE, L. (1998) "Racismo sin Etnia, Políticas Públicas y Discriminación Racial en Perspectiva Comparada." *Datos*, v. 41, n° 4, pp. 751-783.
- SCALON, M. C. R. DE C. (1992) "Color y selectividad de la pareja matrimonial en Brasil", *Estudios Afro-Asiáticos* (23): p. 17-36, Río de Janeiro.
- SEGATO, R. (1998) "Ethnic Paradigms: Brazil and the US", *Serie Antropología*, n° 233, UNB, Brasilia.
- SILVA, N. DE V. (1973) "Posición social de las ocupaciones" mimeo.
- (1978) "*Black-White income differentials: Brazil 1960*" unpublished Ph.D. Disertación, University of Michigan, Ann Arbor.
- (1980) "El Precio del Color: Diferencias Raciales en la Discriminación de la Renta en Brasil", *Investigación y Planeamiento Económico* (10) pp. 21-44.

- (1981) "Color y el proceso de realización socio-económico" *Datos*, 24 (3), pp. 391-409.
- (1985) "Updating the cost of not being white in Brazil" in Fontaine, P.M. (ed.) *Race, Class and Power in Brazil*.
- (1987) "Distancia social y matrimonio interracial en Brasil", *Estudios Afro-Asiáticos* (14), pp 54-84, Río de Janeiro.
- (1991) "Estabilidad temporal y diferencias regionales en el matrimonio interracial", *Estudios Afro-Asiáticos* (21), pp. 49-60, Río de Janeiro.
- y C. A. Hasenbalg (1993) *Relaciones Raciales en Brasil Contemporáneo*, Río de Janeiro, Río Fundo Editora.
- SOUZA, J. (org.) (1997) *Multiculturalismo y Racismo: Una Comparación Brasil / Estados Unidos*, Brasilia, Ed. Paralelo 15.
- TAMBURO, E. M. G. (1987), "Moralidad infantil de la población negra brasilera", *Textos NEPO 11*, UNICAMP, Campinas.
- (1991), "Desiguales delante de la muerte" in P.A. Lovell (org.), *Desigualdades Raciales en el Brasil Contemporáneo*, pp. 295-307.
- TELLES, E. E. (1990) "Características Sociales de los Trabajadores Informales: el caso de las regiones Metropolitanas en Brasil", *Estudios Afro-Asiáticos* (19), pp. 61-80, Río de Janeiro.
- (1993) "Color de piel y segregación residencial en Brasil", *Estudios Afro-Asiáticos* (24), pp. 5-22, Río de Janeiro.
- (1994) "Industrialization and racial inequality in employment: the Brazilian example" *American Sociological Review* (59): 46-63.
- (1995) "Race, Class and Space in Brazilian Cities", *International Journal of Urban and Regional Reseach* (19), pp. 395-406.
- (1996) "¿Inicios en Brasil y fin en los EUA?" *Estudios Femenistas*, v. 4, nº 1, pp. 194-201.
- (1997) "La producción de la diversidad racial en Brasil: una visión de los Estados Unidos". *Estudios Afro-Asiáticos* (31) pp. 91-102. Río de Janeiro.
- WOOD, C. H. Y J. A. M. CARVALHO (1988) "Racial inequality and child mortality" in Wood y Carvalho *The emography of Inequality in Brazil*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 135-153.